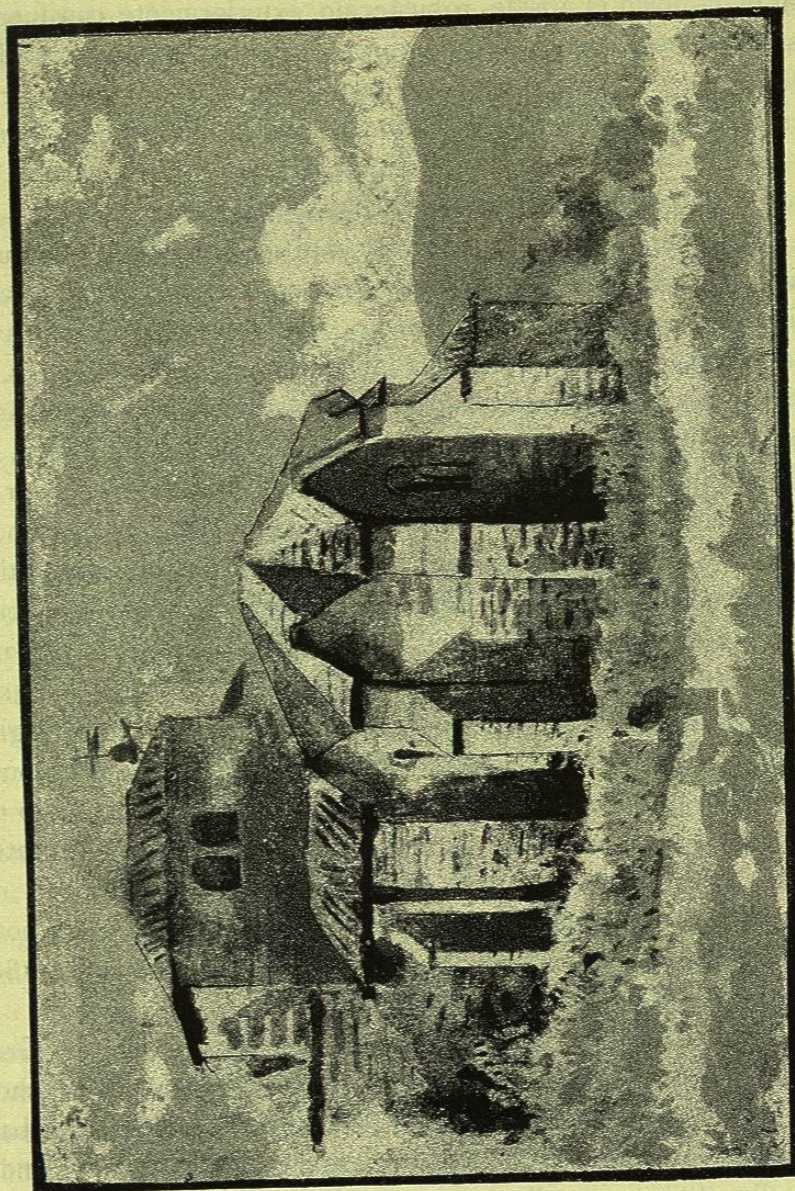


del conde de Lerín, y del navarro en rehenes la ciudad de Olite y otros pueblos. De esta manera se restableció la tranquilidad interior, pero marchando el rey D. Juan de Labrit á sus estados de Francia, y quedando el reino entregado del todo á la influencia de D. Fernando el Católico, y con el cargo de Virrey el padre Juan de Lasala, obispo de Coserans.— Pero tratémos ya de ver qué queda de la histórica fortaleza.

Á fin de tener algún tiempo para observar sus ruinas, había tomado á prevención en Pamplona un asiento en el coche que hace el viaje á Puente la Reina, el cual había de pasar por la *Venta de las Campanas*. No podía yo disponer sino de una hora escasa para mi exploración. El camino que emprendió mi guía para llegar al pueblo era el más corto, pero también el más áspero y fatigoso. Los navarros para subir á una altura toman siempre la línea recta, aunque en ella tropiecen con obstáculos que para otros serían insuperables, y mi buen guía no se curó de averiguar mi origen. Por una trocha, pues, muy buena para cabras y navarros, me llevó resuelto sin darme lugar á observaciones; tardé en trepar aquella cuesta más de veinte minutos: llegué á la cima jadeante y sudando á mares, y allí me dejé caer sobre la hierba.— Pronto pude hacerme cargo de que el antiguo castillo no es hoy más que una mole irregular, compuesto enigmático de unos cuantos murallones de sillarejo, con una extensa brecha por la cual penetra la mirada en lo interior, donde el único accidente arquitectónico que se advierte es la huella de una gran bóveda rebajada, ya del todo hundida, dibujándose su curva ó arranque como una enorme cicatriz en el paramento del muro, cuya altura dividía.

Aún podía disponer de algunos minutos para dar un vistazo á la iglesia del pueblo.— Es ésta una construcción de estilo románico ojival muy sencillo, cubierta en su interior con bóveda de medio cañón fortalecida con cinchos que la dividen en tramos. Su portada es de arco apuntado y abocinado, de varias archivoltas, y la precede un espacioso pórtico á manera de claustro, de planta



NAVARRA

IGLESIA DE TIBAS.— EXTERIOR DEL ÁBSIDE

poligonal, que desde lejos produce agradable visualidad. Poligonal es también el ábside, robustecido exteriormente con fuertes estribos, más bajos que los muros á que se hallan adosados, ofreciendo un extraño conjunto con el tejado de planos entrantes y salientes y de grandes lastras de piedra que protege á unos y á otros.—Dentro de este templo, ofrecen los antepechos del coro y del púlpito curiosas esculturas del siglo XIV.

Mi bajada á la venta, naturalmente más rápida que la subida, coincidió con la llegada de la góndola en que tenía tomado mi asiento: instálome en mi puesto, parte el carruaje, y atravesando unos pueblos y dejando á derecha é izquierda otros, al cabo de un par de horas llego á Obanos, donde un antiguo amigo que allí me deparó la Providencia, servicial y simpático, no sólo me proporciona cuarto en su misma casa donde pasar la noche, sino que pone además á mi disposición, para matar el ocio antes de la hora de la cena, una botella de *rancio* aromático y estomacal, y un rancio manuscrito lleno de curiosas noticias sobre muchos pueblecillos de este valle de Ilzarbe en que me encuentro ahora: lugares que no me propongo visitar y que sin embargo interesa saber lo qué eran á principios de este siglo, cuando aún duraba la España del antiguo régimen.—Voy pues alternando libaciones de uno y otro recipiente, y extractando en mi libro de viaje el viejo cuaderno, del cual saco los siguientes datos, que entreveraré con algunas pocas reflexiones de mi cosecha; pero téngase presente que quien suministra estas noticias es un buen cura, vicario de Úcar, que vivía por los años 1788, llamado D. Martín Antonio de Baigorri.

ÚCAR.—Hay en este pueblo un palacio del duque de Granada de Ega, el cual tiene, como en la Edad-media muchos barones feudales de Francia y de Alemania, investidura de abad de su iglesia parroquial, cuyos diezmos percibe, manteniendo con ellos á cinco capellanes de «San Pedro la Rúa» de Estella. En Úcar sólo tiene un vicario y un cantor.

BIÚRRUN (pueblo en cuya estación dejé el tren de Pamplona

para hacer mi breve ascensión á Tiebas).—Tiene una iglesia parroquial de la advocación de *Nuestra Señora del Rosario*. Su abad es comendador de la orden de Hospitalarios de San Juan de Jerusalén, quien percibe el diezmo y nombra vicario y dos beneficiados.

MURUARTEDEERRETA (bajando otra vez por el ferrocarril hacia el mediodía).—Hay aquí varios templos: uno dedicado á *San Esteban*, que es la parroquia; una basílica que lleva el título de *Nuestra Señora de Arrizabalaga*, con una cofradía de vecinos de los lugares inmediatos que cuida de sus bienes, siendo de su propiedad la mencionada *Venta de las Campanas*; y una ermita del *Santo Cristo de Muru*, que está fuera del pueblo. Descuella en éste un palacio, que pregona, más que la prepotencia del Señor, la protección que le deben sus vasallos. Pertenece en lo civil al valle de Elorz.

OLEOZ.—Más abajo sigue este otro feudo, en que la casa fuerte señorial se ostenta orgullosa con una altísima torre que hay obligación de mantener siempre en pié. Su iglesia parroquial, dedicada á *San Miguel*, tenía un abad que nombraba la Orden militar de Caballeros Hospitalarios de San Juan; hay solo un vicario, que nombra el pueblo.

TIRAPU.—Todo aquí es de origen nobiliario: su palacio, que domina el lugar; su iglesia de *la Concepción*, para la cual nombra abad el duque de Granada de Ega. Las tierras pertenecen en gran parte á la Orden de San Juan de Jerusalén, instituto religioso-militar ampliamente dotado en esta comarca.

AÑORBE.—No menos aristocrática es la fisonomía de estotro pueblo: también aquí las torres de un palacio proyectan su sombra sobre las humildes viviendas de sus vecinos, y su parroquia de la *Asunción* y las varias ermitas de sus alrededores ostentan dádivas de objetos sagrados sellados con blasones. Aquí sin embargo el estado llano alardea de independiente porque es el pueblo el que nombra su Abad, nombrando éste á su vez seis beneficiados patrimoniales.

ENÉRIZ.—Los vecinos de este lugar son todos nobles y ellos eligen su justicia. Sobre nobles, son religiosos y místicos: tienen, además de su parroquia de la *Magdalena*, tres ermitas, á saber: *Santa Catalina*, *San Juan Bautista* y *Santo Domingo de Guzmán*. Santa Catalina era la antigua parroquia; la Magdalena es templo moderno. Hay en Enériz una cofradía de devotos suyos, en la cual concurren los lugares inmediatos de Úcar y Adiós; dícese que fué fundada por la reina D.<sup>a</sup> Urraca; lo cierto es que esa cofradía cuida de un antiguo palacio que allí subsiste, y que según pública voz perteneció á los reyes de Navarra.

ADIÓS.—El vecindario de este pueblo elige su justicia y nombra el abad y el beneficiado de su parroquia de *San Andrés*. Tiene una antigua basílica dedicada á *San Miguel Arcángel* en el señorío de Larrain, que pertenece á los condes de Guendulain.

UTERGA.—Está situado á la falda del monte Reniega. Aunque realengo y con derecho á elegir alcalde que le gobierne, algunos de sus vecinos pagan pecha al duque de Granada de Ega, como marqués de Cortes, y estos en sus negocios judiciales acuden á dicho pueblo de Cortes, cuya justicia nombra el Duque. La iglesia parroquial, titulada de *la Asunción*, está servida por un Abad y dos beneficiados que nombra el pueblo.

LEGARDA.—Está situada, sabe Dios desde cuándo, á la falda de la misma sierra de Reniega. Sus habitantes eligen su justicia y pagan pecha al convento del *Crucifijo* de Puente-la-Reina, cuyo prior es abad de la parroquia de este pueblo de Legarda, consagrada á la *Asunción* de Nuestra Señora, y pone vicario y un beneficiado en ella. El P. Moret, propenso como muchos historiadores de su tiempo á ver en los nombres de infinitas poblaciones, ríos y montes de España, otros tantos recuerdos de las regiones de la Armenia, que llama con complacencia *primer solar del mundo*, supone que el nombre de *Legarda* es derivación de *Legerda*, lugar situado según Ptolomeo no lejos del

Éufrates, á la falda de un ramal del monte Tauro que atraviesa la Armenia por su anchura (1).

No continúo el extracto porque la familia de mi amable hospedador, con ruido de platos, cubiertos y vasos, voces de niños, cuchicheos de criadas, arrastrar de sillas y demás preparativos de la reunión más grata para el viajero famélico, me está anunciando que es llegada la hora de la cena. Suprimo el dar cuenta de la sabrosa refacción y del entrenido y bullicioso coloquio con que fué amenizada, y salvando el paréntesis de un dulce sueño de seis horas que disfruté en una bien mullida cama de aspecto monumental, prosigo la narración de mi viaje.—Vigorizado por el descanso y con nuevos bríos, salgo con el claro sol de una deliciosa mañana de otoño á respirar la fresca brisa que me manda el Francoa; monto en el caballejo que espera paciente á la puerta de mi albergue, donde todos duermen sosegados; dirijo mi salutación al santuario de *Nuestra Señora* empingorotado en la cumbre del alto de Arnótegui, de donde parece como que me envían cierta mística fragancia las reliquias del glorioso mártir San Guillermo de Aquitania (2); y después de un rápido vistazo en derredor, en que los montes, el campo y las torres de los lugares vecinos se muestran vestidos de líquida lama de oro, me encamino con mi guía á

MURUZÁBAL.—Nada de notable ofrece esta pequeña villa en cuanto al aspecto monumental, pero algo desde el punto de vista histórico, descollando entre sus recuerdos la figura de uno de los caballeros más distinguidos del reino en los días de D. Car-

(1) Esta observación no pertenece al buen vicario de Úcar, D. Martín Antonio de Baygorri.

(2) Cuenta la piadosa leyenda que este santo era hijo de un rey de Aquitania, y que habiéndole enviado á España el rey su padre en busca de una hermana suya (Santa Felicia) con orden de que se la llevase á su país, viva ó muerta, convertido Guillermo á la fe de Cristo, se quedó acá sirviendo á Dios y haciendo con su hermana Felicia vida eremitica, por lo cual fué prendido y quemado vivo en un horno, en la cumbre del inmediato alto de Garatea, donde se conservan los vestigios del horno en que recibió el martirio. Su cuerpo está depositado en una urna en la capilla mayor del Santuario de Nuestra Señora de Arnótegui.

los *el Noble*. Aludimos al célebre bastardo de Carlos *el Malo*, Leonel de Navarra, muerto en la flor de su juventud en el vecino pueblo de Úcar, por donde hemos pasado viniendo de Biúrrun á Obanos. Ya hemos dicho en otra ocasión quién era este personaje y cómo desde su niñez fué favorecido de la fortuna (1). Debemos ahora completar su sucinta biografía. Su padre le había dado los estados que confiscó á D. Rodrigo de Uriz por la felonía que cometió cediendo al soborno del rey de Castilla cuando se lo debía á él todo. El rey su hermano le donó en 1393 el lugar de Unciti y las pechas de varios pueblos, asignándole además crecidas pensiones para sus gastos personales. En 1399, cuando sólo tenía 20 años, le mandó con el rey de Aragón á la guerra de Berbería, regalándole para esta expedición militar un estandarte en que estaba pintado por ambos lados el *lebril de oro* de la orden que había instituído; y á su regreso á Navarra, en 1407, creó para él el vizcondado de Muruzábal (2) agregándole las pechas de pan, dinero y tributos de todo género de los labradores realengos de una multitud de pueblos. Después le dió la villa de Mendigorria á cambio de 10,000 florines que le había prometido para su casamiento, y que no llegó á entregarle (3); consta además que mosén Leonel poseía en 1408

(1) Cap. XVIII, p. 317 y 318.

(2) Decía D. Carlos *el Noble* en la cédula de erección de este vizcondado, que por cuanto mosén Leonel de Navarra, hijo natural del rey su padre, era engendrado y nacido de *suelto y suelta*, y dicho su padre en su testamento nada había dispuesto acerca de él, y siempre le había sido fiel y obediente; queriendo aumentarle en nobleza, le hacia vizconde de Muruzábal, á él y á sus descendientes, dándole con expreso consentimiento, otorgamiento y voluntad de los tres Estados del reino juntos en Estella, todas las pechas de pan, dinero, gallinas y tributos de heredades, y las rentas ordinarias sobre los labradores realengos de Val de Ilzarbe, Muruarte de Reta, Obanos, Muruzábal, Ollendain, Uterga, Gomacín, Añorbe y otros, y la jurisdicción civil y criminal de Muruzábal de Andión y Val de Ilzarbe, con las reservas que eran de uso y costumbre á favor del rey.

(3) Sin duda porque no llegó á casarse. Hay en verdad documentos en que se le supone casado con D.<sup>a</sup> Elfa ó Epifanía de Luna, teniendo de ella cuatro hijos, Filip, Juanico, Leonor, Anglesona y María; pero el rey D. Carlos III decía en 1424 (Archivo de Comp. cuentas, t. 478) que mosén Leonel había muerto sin dejar ningún hijo legítimo.—Respecto de los hijos naturales que tuvo, V. á Yanguas. *Diccionario de Antigüedades*, art. *Leonel de Navarra*.

los lugares de Etayo y Oco. De manera que sumando estas donaciones de Carlos III con la que le había hecho su padre, y por cuya virtud era dueño desde su infancia de las alcaidías y gobiernos perpetuos de Sangüesa, Olite y Tudela, de los castillos de estas importantes villas y del de Caparroso, venía á ser el bastardo de Carlos *el Malo* uno de los hombres más poderosos de Navarra.

En el término de este lugar de Muruzábal, y á la otra parte del riachuelo que lame su asiento, se halla situada una curiosísima basilica, á la cual me dirijo flechado sin dar descanso á mi cabalgadura. La gente indocta del país la denomina *Nuestra Señora de Unate*; los versados en las etimologías del idioma vasco la llaman

NUESTRA SEÑORA DE EUNATE (1).—Es del todo singular el aspecto de esta iglesia, ó más bien de esta capilla. Dentro de un octágono perfecto, formado por una arquería continua y sin cubierta, á modo de cerco diáfano y ligero, se eleva un cuerpo, de planta octagonal también, cubierto con un tejado piramidal á ocho vertientes y rematando en una espadaña de dos vanos. Este cuerpo central ochavado, en cuyo interior se penetra por dos puertas, siendo la del norte la verdadera portada, lleva adherido á su lado de levante otro cuerpo más pequeño, pentagonal, y entre ambos forman la capilla de Nuestra Señora. Robustecen esta sencilla y elegante construcción, al par que la decoran, esbeltas columnas adosadas al paramento de los estribos ó contrafuertes de uno y otro cuerpo destinados á contrarrestar los empujes de las cubiertas; é interiormente la iluminan ventanas de tres archivoltas planas, que alternan con otras ventanas ciegas, irregularmente colocadas en el cuerpo principal de la fábrica. Una torrecilla cilíndrica, con escalera interior de caracol, ocupa la primera unión de los dos muros que siguen al ábside ó

(1) *Eunate*, en vascuence, quiere decir *cien puertas*: de *eun* ciento, y *ate* puerta. Así nos lo dice nuestro amigo D. Juan Iturralde.

presbiterio al lado del mediodía, indicando claramente cuál era el lugar del campanario según el plan primitivo. El templo, visto por dentro, ofrece la misma sencillez: es una especie de rotunda, cubierta con una cúpula de ocho secciones ó planos próximamente iguales, bajo cuyo arranque se abren en los muros, un vano para cada puerta, otro mayor para servir de entrada al presbiterio, otro pequeño á la derecha de éste para subir á la torre, y dos, al norte y al mediodía, para dos ventanas. En la bóveda se advierte una particularidad, y es, que según el plan primitivo de construcción, debió ser mucho menos elevada, porque los aristones que habían de soportarla han quedado interrumpidos iniciando curvas cuya prolongación imaginaria viene muy por debajo de la cúpula actual. Las diferentes secciones de esta cúpula, y lo mismo las de la semicúpula ó cascarón del ábside, están marcadas con fajas salientes aplicadas á las aristas de conjunción. Las ventanas, verdaderas saeteras por lo angostas, con sus jambajes y columnillas flanqueantes, cargan sobre impostas de bello efecto, y de la misma manera sus robustas y severas archivoltas de triple platabanda, cuya graciosa curva, un tanto peraltada, así interior como exteriormente, recae sobre el arquitrabe que sostienen los capiteles de dichas columnillas. En el ábside, las archivoltas no son de platabanda, sino formadas por dos gruesos toros que contornan el paramento plano de la ventana.

Siendo como es de estilo románico del XII esta basílica, sin más accidentes de transición al ojival que los robustos arcos de descarga que cobijan las ventanas de los lados norte y sur, y los arcos de refuerzo del subasamento del ábside, sorprende en cierta manera que sea tan sobria de ornato su decoración arquitectónica. Sólo la portada, en efecto, ofrece cierta riqueza ornamental, casi toda de follaje románico puro, esto es, tomado de la flora oriental y de la gala propia de la indumentaria asiática: sólo en la más exterior de sus archivoltas se ven figurillas quiméricas de seres humanos y de animales; como asoman por

los entrelazos, nudos y hojarasca de algunos capiteles, y en los canes que sostienen el alero del ábside, cabecillas monstruosas y gesticulantes alternando con algunas pocas representaciones —muy pocas— de escenas más ó menos enigmáticas. Por lo general todos los capiteles, así dentro como fuera, son de follaje y lacería, y los hay de infinitas especies comprendiendo los del recinto formado por la arquería que contorna la capilla. Los capiteles iconísticos parece como que andan aquí proscritos y vergonzantes: pronto veremos porqué.

¿Qué uso pudo tener esa arquería exterior que circunvala el monumento? Á nuestro modo de ver, no habiendo podido jamás estar unida con la iglesia formando pórtico, por no existir señales de techumbre que en sus muros se apoyara dejando libres por lo menos las ventanas de la nave, ya que tapara las del ábside, parece lo más racional suponer que este recinto de arcos serviría como de atrio ó lonja (*deambulatorium*) para reunirse en determinadas ocasiones. Y por cierto no repugna que para librarse de los ardores del sol, ese espacio hoy abierto se cubriese con toldos.

Pero vamos á lo que pudo ser esta singular construcción, que sólo dos entusiastas amantes del arte han estudiado hasta ahora (1), y veamos si con el auxilio de los datos por ellos recogidos podemos descubrir el arcano que recela y de que nadie se preocupa con ser tan interesante para la historia de la arquitectura en Navarra.—Sospecha el Sr. Iturralde, recogiendo los vagos rumores de la tradición, si *Nuestra Señora de Eunate* habrá sido capilla de Templarios. Debió serlo en efecto: el lenguaje común, con certero instinto dimanado de las tradiciones locales, da el nombre de *capilla de Templarios* á toda iglesia de la época románica construída sobre planta circular ó parecida al círculo. Y esto tiene su razón de ser: porque por regla gene-

(1) Los Sres. D. Juan Iturralde y D. Maximiano Hijón, los cuales, con generosidad digna de gratitud, nos han proporcionado los preciosos apuntes gráficos de que nos valemos.